129520794



B.JAZÁN

RELACION NUEVA

TITULADA:

CARAMBA QUE NO ME CASO.

Porque no digan ustedes
de que soy un majadero
y me hago de rogar,
por eso salgo aquí enmedio,
á decir cuatro palabras
que yo de nada me acuerdo,
porque lo poco que sé
es tan sumamente viejo,
que de oirlo se disgustan
y no tienen sufrimiento,
y que yo sé que las damas
de aqueste presente tiempo,
tan solo van á la fiesta
para hablar con el cortejo,
las que lo tienen, que otras
van á tender el ansuelo
por ver si alguno se enlaza;
y los mozos son lo mesmo
embaucados con las niñas
y echando dos mil requiebros:
¡Cómo bailan seguidillas
las mozas con los mozuelos!
malditas sean sus mollares;
yo me consumo y me quemo
de ver un baile tan tosco,
tan feo y sin lucimiento:
y el tocador cojo y manco
con tan solo un movimiento,

se juntan todas las mozas
y arman un gran chichorreo,
que si mi novio es buen mozo,
que si es el tuyo mas feo;
cuando mi abuela, caramba,
no habia estos abucheos,
ni esta algazara que arman,
tenian las mujeres peso;
eran todas mas maduras,
hechas de carne y de hueso;
mi abuelo me lo decia
siendo yo niño me acuerdo;
en fin no sé que me diga,
pero si me están atentos
os contaré en un instante
en relacion un ejemplo;
me aconsejan que me case,
que tendré paz y sociego,
y tendré quien me remiende,
y quien me guise el puchero,
quien me asee, quien me barra,
y quien me guarde el dinero,
y me cuide si estoy malo,
y me sufra si soy necio;
á eso respondo que sí,
que está muy santo y muy bueno,
pero no me quiere bien
quien me aplica este remedio,
porque si bien me quisiera
conociera por lo menos,
que en los tiempos en que estamos
es muy feo andar con cuernos.
Hé aquí que vienen los hijos,
pues casi se sabe cierto;
pero si bien lo miramos
antes que suceda eso,
lo hacen á uno oficial
de madera de tintero,
alcuza de los pastores,
de cucharas y salero.
Caramba que no me caso,
no quiero entrar en el gremio.
Miremos por otra parte,
é inconveniente toquemos.
Echa novia y tiene padre,
darle parte es necesario
la pidió y el no gustoso;
aquí entran los trabajos:
el menaje de la casa,
eso se lo llevó el diablo;
la novia viene sin ropa,
que es comun en estos años
de que los padres se enojen
para no gastar ni un cuarto;
y el pobre novio le compra
todo lo que es necesario;
que lo compre Belcebú,
caramba, que no me caso.
En fin enredan á uno,
se principian á hacer gastos;
el padron, tomar los dichos,
que hay que pagar al notario
derechos del consistorio
los testigos y otros gastos;
si el novio es del Salvador,
y la novia del Sagrario,
aunque no haya dinero
es forzoso hacer mas gasto,
y el que no tiene dinero,
caramba que no me caso.
Luego se siguen las bodas
y vienen los convidados:
viene el padre de la novia,
pues aunque quedó enojado,
fué por negar á su hija
el ajuar que es necesario,
y como logró su gusto
pronto se ha desenojado;
ahora llena la barriga
padre, madre y convidados,
que se la llene el demonio,
carámba, que no me caso.

Vamos ahora á los novios
que ya quedaron casados:
hé aquí por fin que ya llega
á la niña el embarazo
de un hijo que será suyo
ó no, que está mas abajo;
y si mientras no dá á luz
piensa tan solo en fulano,
y aborrece á su marido,
que eso es lo mas cuotidiano,
nadita que un hombre hace
es de su gusto y agrado;
á ella se le antoja todo
aunque sepa no hay un cuarto:
se le antoja mantequita,
chocolate, el huevo asado,
pan francés cuando no es rosca,
y por la noche guisado;
siempre le hace mal la cena,
y sobre todos trabajos
no quiere dormir con uno:
á esto digo, que me cago
en las mugeres así;
caramba que no me caso.

Vamos á la canastilla
que ya se me iba olvidando;
una porcion de pañales,
metidillos tres ó cuatro;
lo menos doce camisas,
pañitos de ombligo, varios,
una faja superior,
gorrito de cristianarlo,
y luego otros dos ó tres
y que no sean muy malos,
mantillas finas y bastas
de pajizo y colorado,
tres ó cuatro babaderos,
una cruz, un relicario,
para que no le haga mal
al niño ó se ponga malo,
y todo se ha de comprar,
pues nada viene volando:
el que no tiene dinero....,
caramba que no me caso.

Pues antes de todo esto
llega la hora del parto:
empieza con los dolores:
¡ay que me muero, fulano!
vé al instante á la botica,
la comadre, el cirujano,
el vino blanco, la miel,
para ir al niño lavando;
sale mi hombre á la calle
muy triste y desconsolado,
ve por fin á la comadre,
y le dice con trabajo:
venga usted pronto, corriendo,
que está mi muger de parto;
la comadre llega al punto,
la pulsa y le dice al cabo:
de parto está usted, es cierto,
y ya va llegando el paso:
¡ay comadre que me muero!
si acaso con vida escapo,
ya no quiero parir mas,
pues va á ser mi muerte al cabo;
no volveré á ver los hombres
para no sufrir tal paso;
en esto dando un chillido
vino á soltar un muchacho
haciendo al pobre padre
que cargue con él en brazos.

Si es para esto el casarse,
caramba, que no me caso,
¿no es mejor como yo estoy
pacífico y sosegado?
para comer voy de prisa,
para trabajar despacio;
con la chupa hago la cama,
de almohada los zapatos,
me echo el chaleco á los pies,
y con el culo me tapo;

voy á fiestas, me divierto,
me echo mis sendos tragos,
no tengo á quien contentar,
todo hecho me lo hallo;
¿y que mozos algunos
tan tontos y enamorados
que quierán casarse encueros,
sin un cuarto y empeñados,
que no pueden ir á misa
porque no tienen zapatos?
algunos suben de pronto
á ser conde.....entendámonos
de Cabra ó marqués de Luna,
que son dos buenos dictados,
y aunque le digan borrego
están contentos y mansos:
yo no ambiciono ser conde,
caramba, que no me caso,
ya digo que yo me entiendo,
y contaré mis pormenores
á todos estos caballeros:
ya de todo me arrepiento,
ya me caso, caballeros;
buscaré una muger buena,
aunque no tenga dinero,
me llevaré bien con ella,
con mi suegra y con mi suegro,
y le ayudará á llevar
la cruz de los polaineros;
¿pero y si vienen chiquillos?
mocitos aplicar el cuento:
lo cagan de arriba abajo
aunque tenga tres culeros,
y esto de ser casado
siendo un pobre jornalero,
y el año de noviciado
es preciso que paguemos,
y si me quedo parado
y se me acaba el dinero,
preciso es buscar prestado
en casa de algun tendero
siquiera dos ó tres bollos
y una libra de fideos;
se guisará con aceite,
si me fia el aceitero,
y en cobrando mi jornal
á la noche pagaremos.
Caramba, que no me caso,
ya quiero vivir soltero,
se acabarán mis cuestiones
y tambien los chismorreos,
y con esto me despido
de estos nobles caballeros,
me perdonen, porque yo
gano muy pocos dineros;
y aquí dá fin la relacion
del jambriento jornalero.

FIN.

CARMONA.—Imp. y lib. de D. José M. Moreno, Madre de Dios, n. 1.